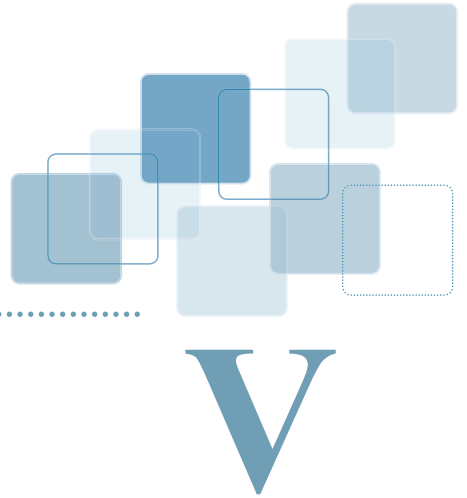




Ilustración 5. Los frailes dominicos se sintieron complacidos, una extraña sensación de tranquilidad se apoderó de ellos mientras miraban detenidamente a los maestros coinvestigadores, quienes degustaban con mucho agrado un sándwich cubano y una buena taza de café.



UN SÁNDWICH CUBANO

Un silencio inusitado se hizo presente en el recinto. Los frailes dominicos se sintieron complacidos, una extraña sensación de tranquilidad se apoderó de ellos mientras miraban detenidamente a los maestros coinvestigadores, quienes degustaban con mucho agrado un sándwich cubano y una buena taza de café.

—¿Cuáles son las categorías que vamos a utilizar? —inquirió Armando rompiendo el silencio al tiempo que engullía un trozo de sándwich.

—Dos —respondió Rubén Darío.

—Lo cotidiano y el quehacer pedagógico —agregó Carlos Ariel. Habían definido estas dos categorías el día aquel —en el café Juan Valdez— mientras pensaban en su proyecto de investigación.

—Lo cotidiano siempre es nuevo. No es habitual ni rutinario, es la fuerza viva que le da sentido a la vida diaria, nos saca de la monotonía haciendo que cada día sea distinto al anterior y diferente a los que siguen —dijo Rubén Darío.

—¿No es lo habitual? ¡Ahora si estoy perdido! —exclamó Nelson.

—¡Yo también! —agregó Paola.

—Es todo lo que nos pasa —intervino Patricia.

—Lo cotidiano no nos pasa por encima —como una aplanadora—, nos acontece —afirmó Luis Eduardo. Esta categoría tiene muchas acepciones, lo habitual, lo que nos pasa, lo rutinario, entre otros, pero en esta investigación entenderemos por lo cotidiano, el conjunto de acontecimientos nuevos y extraordinarios que sacan al hombre de la monotonía. Como ya lo dije, lo cotidiano, no es solo un caminar sin rumbo, sin puntos ni metas por alcanzar, está abierto al azar y al encuentro con el otro.

—La muerte es cotidiana, también lo es el embarazo o el suicidio, pues uno no se mata o embaraza o suicida todos los días —dijo Carlos Ariel.

—¿Ustedes comen sándwich cubano todos los días? —dijo Rubén Darío.

—Nooooooooooooo —gritaron los coinvestigadores en un coro casi celestial.

—Lo cotidiano tiene la facultad de ser novedoso —agregó Luis Eduardo. Uno viaja en Transmilenio todos los días para venir al “Santoto”, este es un ejercicio habitual y rutinario, casi mecánico, pero uno no se sube al mismo articulado todos los días, ni se encuentra con las mismas personas, ni viene de pie ni en el mismo sitio, entre otros.

—Jesucristo y Sócrates, probablemente los dos hombres más influyentes en occidente, enseñaron desde lo cotidiano —agregó Carlos Ariel. La fina inteligencia de Jesús lo llevó a enseñar con parábolas, el contexto histórico en el que él vivió así lo exigía: La parábola del sembrador, El hijo pródigo, El fariseo y el publicano, El enemigo siembra cizaña, El rescate de la oveja perdida, La parábola de los talentos, entre otras, son ejemplos de la grandeza de Jesús, pero también de las virtudes de lo cotidiano. En aquellos tiempos las personas se dedicaban a distintas

faenas: labradores, pastores, pescadores, cultivadores, también existían hombres talentosos, políticos, malos, buenos, etc. Lo fascinante de estas parábolas radica en que no todos los días se sembraban semillas, estas no caían siempre en tierra buena o en pedregales o espinos.

—Los pescadores aunque habitualmente atrapaban peces, no siempre pescaban hombres, los padres no siempre tenían un hijo que despilfarraba su herencia y luego volvía arrepentido a la casa del padre —interpeló algo alegre Rubén Darío. Lo cotidiano, lo extraordinariamente nuevo, fue el vehículo que usó Jesucristo para llevarle el mensaje a los otros. Para enseñar, Jesús tuvo que familiarizarse con el mundo de aquellos a quienes pretendía enseñarles, el saber contenido en este mundo —afirma Paulo Freire en *Pedagogía de la esperanza*— bien explícito o implícito, sirve también para realizar la lectura del mundo del que enseña. Jesús asumió el momento, el aquí y el ahora de aquellos que aprendían de él. En el “aquí y el ahora” se encuentra lo cotidiano, Jesús lo supo todo el tiempo y no solo se quedó allí, sino que fue más allá, condujo a los hombres a superar su “aquí y ahora”. Pero para que esta transformación fuera posible, Jesús partió del “aquí y ahora” de quienes aprendían de él y no del suyo propio.

—Sócrates, por su parte —si creemos en lo que Jenofonte ha escrito en su *Memorabilia*— “Siempre dialogaba sobre las cosas humanas, considerando qué es piadoso, qué es impío, qué es bello, qué es injusto, qué es justo, qué es prudencia, qué es el político, qué es el gobierno de los seres humanos y las otras cosas” —dijo Luis Eduardo, leyendo en voz alta un documento PDF que tenía en su iPad. Sócrates filosofaba desde los acontecimientos y las preocupaciones de Atenas. Era un ejercicio que le demandaba mucho tiempo, porque pensar sobre las cosas humanas como lo hizo Sócrates, implica observar lo que los otros no ven. Es decir, a través de lo cotidiano.

—El “aquí y el ahora” nos lleva a pensar en una “ontología de lo cotidiano” —interpeló Carlos Ariel.

—¿Qué es la ontología del presente? —dijo Andrea.

—La ontología del presente es una actitud filosófica enseñada en un discurso de M. Foucault en 1983, al que llamó *¿Qué es la ilustración?* —acuñó Rubén Darío. Según este autor, hay una forma de filosofía que va desde Nietzsche y Hegel hasta la Escuela de Frankfurt. Hoy los exponentes de esta postura filosófica son Gianni Vattimo y Gilles Lipovetsky y Michel Maffesoli y Zigmunt Bauman, en la filosofía y sociología, respectivamente.

—La ontología es una ciencia que estudia el ser y sus propiedades, busca la unidad primera en la pluralidad de los seres existentes —afirmó Carlos Ariel.

—No entiendo —dijo descorazonada Lina.

—El Sándwich cubano que se están comiendo tiene algo que lo hace ser un sándwich cubano y no una hamburguesa o un perro caliente —dijo Luis Eduardo. Ni siquiera un sándwich de pollo. El sándwich que tienen en la mano es un sándwich cubano. Es decir, hay un principio “ser” que lo hace ser lo que es: un sándwich cubano.

—El presente, por su lado, es el instante infinito, es original, siempre nuevo —intervino Rubén Darío.

—¿Es decir, lo cotidiano? —dijo Lina.

—¡Exacto! —gritó suavemente Rubén Darío dando un puñetazo a la mesa. Entonces, “la ontología del presente” es una actitud filosófica que, como cree Foucault, en *¿Qué es la ilustración?*

no se preocupa por los grandes acontecimientos donde debemos buscar, sino en sucesos mucho menos grandiosos, mucho menos perceptibles. No se puede analizar nuestro presente, en lo que se refiere a sus valores significativos, sin realizar una estimación que nos permita reconocer aquello que aparentemente, sin significación ni valor, ofrece la significación y el valor importantes que nosotros buscamos.